

ct

Páginas para un sujeto

de
Blanca Doménech

(fragmento)

II

Me lo contó un tipo en el tren hace unos años. No sé por qué me acaba de venir a la mente. Se sentó a mi lado y así empezamos a hablar. Iba muy bien vestido, con traje, zapatos limpios, una chaqueta semejante a ésa...

Se parecía a ti.

En serio, sí, se parecía mucho a ti.

Yo volvía de visitar a unos amigos. Me habían regalado bombones, así que le ofrecí uno. Mientras nos lo tomábamos, me contó que había ido a pasar el día al campo. Me extrañó la forma en que iba vestido y debió notarlo, porque enseguida se justificó. Había estado trabajando toda la noche del sábado y, al amanecer, nada más terminar la jornada, había comprado el desayuno en la estación y había cogido el tren para ir al campo. Había dormido cerca del río durante todo el día y cuando comenzó a irse la luz, decidió volver a casa. Todo eso me parecía muy raro, debía estar notando mi gesto un poco contrariado. Pero cada vez que trataba de arreglar la incongruencia de su discurso, más se introducía en ella. Queriendo explicar lo que le había llevado a tomar ese tren, me contó la historia del hombre que tenía otra cara en el cráneo. ¿Otra cara? Una malformación en el cráneo, según la medicina.

“Se dice que era muy guapo cuando se le veía de frente... Pero, en la parte de atrás de la cabeza, tenía otra cara. Adorable como un sueño, atroz como un demonio, la voz de ‘su gemela diabólica’ – como él la llamaba- era inaudible para las personas, pero él la escuchaba durante toda la noche susurrando en sus oídos”.

‘La que nunca duerme. La que me habla de esas cosas que sólo se oyen en el infierno’.

¿Se trataba de un parásito?

¿Carne de su carne?

¿Su demonio?

SUSURROS:

¿*Realmente te importa?*

¿*Que si me importa?*

¿*No lo ves?*

¿*Podrías parar de mirarme así?*

¿*Por qué lo haces?*

¿*Lo sabes?*

Me enseñó su nuca... ¿Ves algo? ¿El qué? No es perceptible, pero yo también la tengo. Todos la tenemos, escondida. ¿Pero de qué me estaba hablando? ¿Crees que me tomaba el pelo? ¿Por qué lo hacía? Guardé la caja de bombones y permanecí en silencio. Pero él siguió: ¿Y tú? ¿Yo? ¿Puedo ver tu nuca? ¿Para qué? ¿Puedo? Dudando, giré la cabeza. Él apartó mi pelo y tocó mi cráneo. Enseguida me volví. Asustada.

¿Qué clase de trabajo podía tener un tío tan bien vestido con una jornada de sábado por la noche?

Pero... espera... Ahora estoy dudando... No sé si me lo contó el tipo del tren o lo leí en algún sitio. Tengo la sensación de que se junta con otro recuerdo... *(Pausa)* Como si no estuviera bien ordenado en el tiempo.

Lo que sí es seguro es que alguien me dijo tiempo después que la historia era falsa. Demasiado fantástica para ser creída. ‘Simplemente no tiene sentido lógico’, afirmó...

Pero, ¿qué esperabas de la historia?

En realidad no quiero contar nada.

¿Una narración que avanza por la vía paralela?

¿Un callejón sin salida?

¿Una tapadera?

Simplemente hablo para que lo que digo quede flotando en el ambiente y se adhiera a las otras mentes, hasta impersonalizarse.

Pausa.